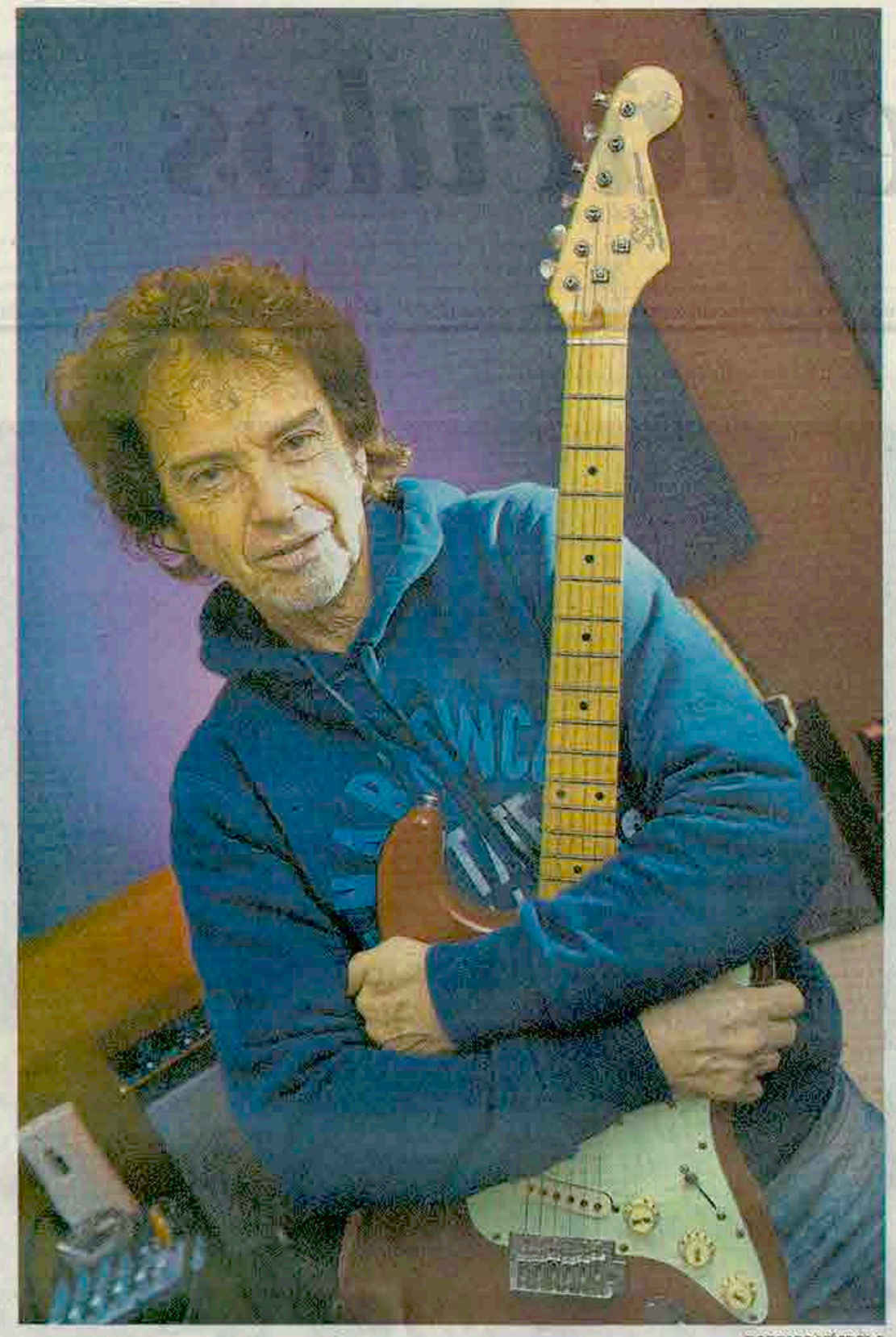
El músico repasará mañana toda su carrera en un show especial en el teatro Coliseo, con muchos invitados y varias sorpresas

Raúl Porchetto. "En los años 70 uno era culpable sólo por ser joven"



RODRIGO NÉSPOLO

Viene de tapa

–En esta suerte de revisionismo sobre tu obra, ¿qué canciones te movilizaron más al volver a tocarlas después de tanto tiempo?

–Volver a hacer "Metegol", que la vamos a tocar con Willy Iturri, que es una canción que no toco desde 1981. O poder hacer con Lito Vitale la "Obertura", de Cristo Rock, que va a ser la primera vez que se va a tocar en un teatro, porque nunca se presentó oficialmente. Y también cantar con tantos amigos de toda la vida, que es gente que quiero y que admiro mucho. Cantar con León [Gieco], con Nito [Mestre], con Juanse, con Sandra Mihanovich, con Palito, con quien vamos a hacer un homenaje al que fue un hermano de la vida, Sandro.

–¿Cómo fue que te cruzaste con Sandro?

–A Roberto lo conocí en 1993. Diecisiete años y medio fuimos amigos y tuvimos una relación hermosa. Él me había visto en un programa que se llamaba *Canto rodado*, con Facundo Arana, en el que yo hacía de maestro de música. Él vio las locuras y los disparates que yo decía y me quiso conocer. Yo no lo podía creer y cuando nos vimos, no nos separamos más, nos fuimos haciendo amigos y tuvimos una amistad increíble. Él me decía que yo era el hermanito menor que no tenía.

–¿Qué cosas los unían?

–Un montón de cosas. Yo no podía creer que a él le gustara mi música, porque a mí él siempre me encantó. Creo que él era el rockero por excelencia, algo así como Elvis Presley en castellano y un baladista único. Con él hablábamos de todo. Íbamos a cenar con nuestras señoras y por ahí ellas se quedaban dormidas y nosotros nos quedábamos charlando hasta la madrugada. Roberto era de larga data y muy especial. Era un tipo de una gran cultura y podías hablar de cualquier cosa. Veías la biblioteca que tenía en ese escritorio donde charlábamos horas y horas y podías darte cuenta de la formación que tenía. Sandro era un personaje, muy bien hecho, pero él era otro tipo de persona. Una persona increíble desde donde la mires.

–Tu primer álbum, *Cristo Rock*, fue fundante en muchos aspectos, ¿qué te llevó en ese momento a componer este disco conceptual y crítico?

–Yo había sido educado en un colegio y en una universidad católicos y encontré una gran contradicción entre lo que se decía y lo que se hacía. Creo que si hubiera estado Francisco en aquellos años, con la impronta que él le quiere dar a la Iglesia, mucho más evangélica, no lo hubiera compuesto. En esa época había cosas muy contradictorias que veía y lo hablaba mucho con sacerdotes, porque me parecía que se le hacía daño al espíritu mismo de lo que es el Evangelio. Desde ese lugar me movió y me parecía que musicalmente podía hacer algo interesante y que reflejaba el pensamiento de muchos de mi generación. Hoy mismo la obra tiene una trascendencia que nunca imaginé. Lito Vitale me dijo que fue su primer disco; Juanse, también. Yo ni me imaginaba que le podía siquiera gustar ese disco a él, mucho menos que fuera su primer disco y que lo tuviera tan escuchado. El otro día me hizo hasta un análisis de cada uno de los temas, de cómo estaban tocados. No lo podía creer.

–Cuando salió, en 1972, no cayó bien en la sociedad una crítica así, mucho menos viniendo desde un rockero...

–No, fue muy difícil, porque en el contexto que estábamos era bravo. Pero toda la vida compuse canciones que molestaron a alguien o que no cayeron bien. "Reina madre" no cayó bien en su momento; "Che pibe", tampoco.

–¿Qué te pasó con "Che pibe"?

–Hice ese tema cuando estaba terminando la dictadura y había cuatro millones de electores nuevos, que no habían votado nunca. Entonces, cuando se abren las puertas de la posibilidad de la democracia, había un concepto nuevo e ideas de renovar, pero también estaba toda la cosa vieja, y no les gustaba nada que los jóvenes pudieran elegir. Me decían que era antidemocrático ironizar sobre el rol que tenían los jóvenes y que no sé cuánto. Y nada más lejos, yo compuse la canción para honrar esa situación y pensando en que se convoque a los jóvenes y puedan participar, pero bien, no de una manera careta, de dame tu voto y después te doy un voleo. Lo que dice el estribillo irónicamente es: "Pibe, siempre te vamos a llamar, para la guerra o para las elecciones". Porque veníamos también de una guerra y en una u otra situación, siempre los que tenían que pagarla eran los jóvenes. En esos años uno era sospechoso por ser joven, uno era culpable por ser joven, era peligroso. Eso lo escuché decir desde el Estado. Era absurdo, pero con eso crecimos. Era muy difícil ser joven.

> Ser músico, en la Argentina, siempre fue difícil y ahora también lo es
>
> Toda la vida compuse canciones que molestaron a alguien o que no cayeron bien

–Tampoco parecía una buena época para ser músico, ¿no?

–Bueno, ser músico, en la Argentina, siempre fue difícil y ahora también lo es. El arte siempre es cultura, hablando de arte popular, pero la cultura no siempre es arte. Y en sí la cultura, acá, es un gasto, no una inversión. Pensá que Inglaterra sostuvo su economía en los 60 a base de la música pop. En la Argentina eso es impensado, ni se les pasa por la cabeza.

–Este año, con la recuperación del catálogo de Music Hall por parte del Instituto Nacional de Música (Inamu), volviste a tener los derechos de un disco clave de tu discografía como *Metegol*, ¿cómo recordás ese álbum?

–Lo de Music Hall fue genial. Poder recuperar todo ese material, no sólo mío, sino también de Piazzolla, de León, de Seru Giran. Yo pude recuperar tres álbumes fundamentales, *Metegol*, *Televisión* y *Che pibe* y además el disco *Porsuigieco*. Desde el año 78 que no cobrábamos regalías de *Porsuigieco*, y en la quiebra ese dinero se lo quedó un montón de gente y ninguno nos va a devolver nada, pero por lo menos recuperamos la obra. De hecho, *Metegol* ya está en Spotify y en el show vamos a venderlo en formato físico también. Para mí es un disco muy importante, porque hasta ese momento venía haciendo una mezcla de jazz rock de fusión y balada y hasta ahí era totalmente underground. Sólo *Porsuigieco* me dio un poco de reconocimiento, pero los chicos eran los conocidos y yo el amigo que estaba ahí metido. *Metegol* es el primer disco que logró difusión, porque fue disco de oro y también elegido por la prensa y por los músicos como disco del año. En su momento fue un salto al vacío, un nuevo sonido y un concepto de producción diferente.

–En los últimos años se habló mucho de una reunión de Porsuigieco, ¿creés que se va a hacer finalmente?

–Vamos a ver qué pasa, je. Por ahí se da. Hace unos años grabamos juntos un tema para el disco de León, *El desembarco*, pero nos quedamos con ganas de hacer más cosas. Somos una cofradía y tenemos una relación muy especial entre nosotros. ●

Raúl Porchetto
Celebra 45 años con la música
Teatro Coliseo,
Marcelo T. de Alvear 1125
Mañana, a las 22

Regreso en formato vinilo

Cristo Rock
En coincidencia con este show, el primer álbum de Porchetto fue reeditado en vinilo días atrás. "Yo ni sabía y el otro día me lo regalaron en un programa de tele que fui y me emocioné sólo de verlo, así, en vinilo."

CLÁSICA

Una suma espléndida de exuberancia y contención

SOLISTAS DE TEL AVIV Y MISCHA MAISKY. ★★★★★ EXCELENTE. **DIRECTOR:** Barak Tal. **SOLISTA:** Mischa Maisky (chelo). **PROGRAMA:** *Sinfonía N°41, "Júpiter"*, de Mozart; *Nocturno para chelo y orquesta*, de Chaikovski; *Kol nidrei*, de Bruch; *Sinfonía N°1, "Clásica"*, de Prokofiev; *Concierto para chelo y orquesta N°1 en Do mayor*, de Haydn. **NUOVA HARMONIA. EN EL TEATRO COLÓN**

Hace poco menos de un mes, Zubin Mehta y la Filarmónica de Israel, en este mismo Teatro Colón, dejaron una huella imborrable y trazaron un panorama de lo que aparentaba ser la realidad orquestal israelí. Bueno, la consideración fue, cuando menos, un tanto apresurada porque el horizonte musical de este país parece ser mucho más amplio, ya que el nivel de excelencia también campea sobre la música de cámara. Los Tel Aviv Soloists, dirigidos por Barak Tal, ofrecieron un concierto impecable tanto en los momentos en los que fueron los únicos protagonistas como cuando acompañaron la sobresaliente actuación de Mischa Maisky, sin lugar a dudas, un músico superior, poderoso y de un carisma muy especial.

Las comparaciones pueden ser traídas al caso ya que, hace pocas semanas, escuchamos una interpretación sobresaliente de la última sinfonía de Mozart, en aquella oportunidad a cargo de Daniel Barenboim y la Orquesta del Divan. Para corroborar que no hay versiones únicas o definitivas, la interpretación de Barak Tal y los Solistas de Tel Aviv también fue maravillosa aunque radicalmente diferente. En realidad, la lectura de Tal fue distante de casi todas las recreaciones mozartianas que hacen las orquestas contemporáneas, aun con planteles reducidos. Con una orquesta pequeña de menos de treinta músicos, Tal aplicó una auténtica mirada historicista que colocó a Mozart en un plano de cierta intimidad, con pequeñas sutilezas que permitieron admirarlo en todo su esplendor. Las cuerdas dejaron de lado el vibrato, los planos dinámicos nunca fueron extremos y así, sin una sonoridad desmedida, la *Sinfonía N°41* lució novedosa, plena de destellos mínimos y hasta los componentes teatrales que inundan la obra se revelaron menos dramáticos pero, a la vez, muy interesantes. El nivel de los músicos hizo que el planteo tuviera la mejor realización.

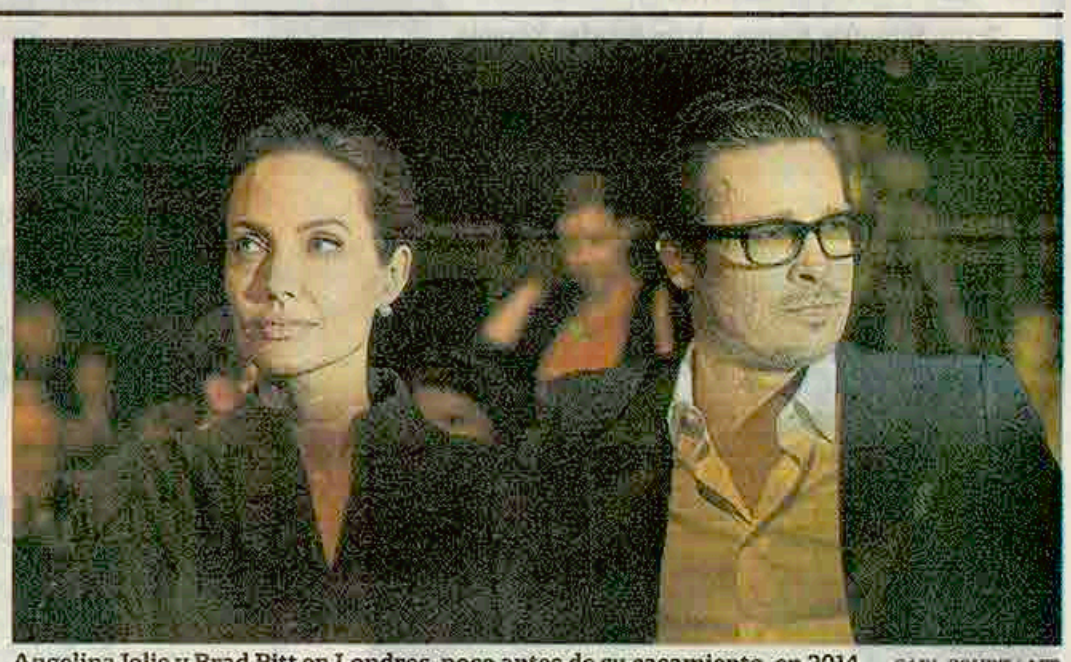
En el comienzo de la segunda parte, Tal aplicó un enfoque parecido para traer a la vida al neoclasicismo implícito de la *Sinfonía clásica*, de Prokofiev, aunque, en este caso, afloraron otros volúmenes y otros toques en las cuerdas y en los vientos. Después de todo, las referencias al clasicismo de Haydn fueron escritas por Prokofiev en la segunda década del siglo XX.

Intenso y expresivo

A la salida del concierto, puede ser que muchos hayan olvidado tanto al Mozart y al Prokofiev que tan estupendamente interpretaron los Solistas de Tel Aviv. Es que después de ellos, tanto en la primera como en la segunda parte, estuvo Mischa Maisky con su fuerza expresiva y una presencia escénica descomunal.

Maisky es una verdadera leyenda. Hace cuarenta años que pasea su leonada figura por todo el mundo y que vive en decenas de registros discográficos. Si bien hay ocasiones en que hace primar su enjundia y sus apasionamientos por sobre partituras que no las exigen, abruman y admiran su sonido atrapante y sus infinitas destrezas técnicas. En el final de la primera parte, unió el *Nocturno para chelo y orquesta en re menor*, de Chaikovsky, con el *Kol nidrei*, de Bruch. En estas obras, su plenitud sonora y sus desbordes expansivos de musicalidad encontraron un marco más que apropiado. Hay que destacar que la orquesta que tan recatadamente clásica había estado cambió. Barak Tal mediante, hacia una expresividad plenamente romántica. Y en la segunda parte, no hubo ningún desacuerdo ni contradicción entre el clasicismo circunspecto de la orquesta y la emocionalidad siempre exuberante de Maisky. Fue una suma espléndida que recreó a Haydn de modo insuperable.

Rugió la platea en el final, con gritos y chiflidos agregados, y Maisky, Tal y los músicos interpretaron tres obras fuera de programa en las que el chelista volvió a mostrar ese virtuosismo fenomenal y también la enorme capacidad expresiva para cantar y frasear melodías de alto vuelo lírico. Para felicidad de los presentes, pasaron fragmentos de dos obras de Chaikovsky (las *Variaciones rococó* y una adaptación del Andante del *Cuarteto op. 11*) y una transcripción del segundo movimiento del *Concierto para violín y orquesta en Do mayor* de Haydn. ● **Pablo Kohan**



Angelina Jolie y Brad Pitt en Londres, poco antes de su casamiento, en 2014 CARL COURT / AFP

Brangelina se divorcia

HOLLYWOOD. La actriz y activista puso fin a la relación entre rumores de infidelidad de Pitt y acusaciones de excesos

Viene de tapa

los últimos ecos del Emmy, destacaban los analistas, que suelen admirar la sagacidad mediática de Jolie, quien no tiene vocero ni representante. En los documentos legales se afirma que la causa de la disolución del matrimonio son las "diferencias irreconciliables" entre los cónyuges. Las razones de esas "diferencias" son muy distintas, según a qué fuente difusa se atienda: TMZ afirma que Jolie quería preservar a sus hijos del "estilo de crianza" de su ahora ex marido, acusado de beber y consumir marihuana en exceso y tener problemas para manejar su ira.

Page Six, la columna de chimentos del acérbico New York Post, afirma que la causa es otra: la actriz ganadora del Oscar habría descubierto, tras la intervención de un detective privado, que Pitt había iniciado un romance con otra ganadora del premio de la Academia, la francesa Marion Cotillard, en el set de *Aliados*, film de inminente estreno centrado en dos espías en la Segunda Guerra Mundial (debe recordarse que ésa era la profesión de los personajes de Pitt y Jolie en *Señor y Señora Smith*, donde comenzó su romance cuando él todavía estaba casado con Jennifer Aniston). La publicación agrega con evidente deleite que, según las observaciones del detective, las infidelidades del esposo no concluían con Cotillard, en pareja con Guillaume Canet desde 2007.

A diferencia de las tibias definiciones para la prensa dictadas por los expertos en relaciones públicas, quedó en claro que la relación entre ambas estrellas no se rompió en los mejores términos: Jolie pidió la tenencia de sus seis hijos, de entre 15 y 8 años, y sólo consentía otorgarle al padre visitas regulares. Lo confirmaba además la contratación por parte de la actriz de Laura Wasser, especialista en divorcios contenciosos en Hollywood, quien defendió a Johnny Depp en su separación de Amber Heard (algo así como una "Ana Rosenfeld norteamericana"). Jolie no pidió sostén económico ni para sus hijos ni para ella.

El rubio actor y productor, en un comunicado difundido ayer, afirmó que "lo más importante es el bienestar de nuestros hijos" y que estaba "muy triste". Qué decir, entonces, del público. ●